



Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia

Treball de Fi de Grau

Títol: La reconstrucción de un Estado: la Rusia de Putin (2000-2018)

Autor/a: Naroa Legarra Arrieta

Tutor/a: Francesc Serra Massansalvador

Data: 31 de Enero de 2020

Grau en: Ciencias Políticas y Gestión Pública

Resumen

La anexión de Crimea por parte de Rusia en el año 2014 sorprendió a los gobiernos occidentales, que no esperaban una política tan agresiva por parte de Moscú. Sin embargo, las decisiones del Kremlin podían explicarse con discursos de identidad nacional que imperaban en la sociedad rusa desde hacía siglos. La política exterior rusa tiene la particularidad de poder explicarse a través de la identidad nacional o, más concretamente, a través de la escuela de identidad nacional que prevalezca en el momento. Así, tras la disolución de la URSS y desde el ascenso de Vladimir Putin a la presidencia, los discursos de identidad nacional han ido evolucionando, desde una perspectiva liberal u occidental, a una estrictamente nacionalista que, a su vez, condicionan la política exterior. Durante este trabajo analizaremos las complejidades de definición de la identidad nacional rusa y de qué manera han influenciado tras la disolución de la URSS y, particularmente, en el siglo XXI estos discursos en materia de política exterior.

Palabras clave: Rusia; Vladimir Putin; identidad nacional; política exterior; siglo XXI

Summary

The annexation of Crimea by Russia in 2014 surprised Western governments, which did not expect such an aggressive policy from Moscow. However, the Kremlin's decisions could be explained with national identity speeches that prevailed in the Russian society for centuries. Its foreign policy has the particularity of being able to explain itself through national identity or, more specifically, through the school of national identity that prevails at the moment. Thus, after the dissolution of the USSR and since the rise of Vladimir Putin to the presidency, national identity discourses have evolved, from a liberal or western perspective, to a strictly nationalist one that, in turn, conditions the foreign policy. During this work we will analyze the complexities of defining Russian national identity and in what way they have influenced after the dissolution of the USSR and, particularly, in the XXI century these discourses on foreign policy.

Keywords: Russia; Vladimir Putin; national identity; foreign policy, 21st century

Índice

I. Introducción.....	5
II. Marco teórico.....	5-10
1. Definición de conceptos y perspectiva histórica de la identidad nacional rusa.....	5-7
2. La identidad nacional rusa tras la disolución de la URSS.....	7-10
III. La reconstrucción de la identidad nacional a partir de la política exterior durante el siglo XXI.....	10-14
1. Antecedentes: la breve etapa liberal y el despertar de Rusia.....	10-11
2. Los primeros años de Vladimir Putin.....	11-12
3. El retorno de Vladimir Putin (2012-2018).....	12-14
IV. Conclusiones.....	14-15
V. Bibliografía.....	15-16

Abreviaturas

AAEE Asuntos Exteriores

CEI Comunidad de Estados Independientes

EEUU Estados Unidos

FSB Servicio de Seguridad Federal de Rusia

PCFR Partido Comunista de la Federación Rusa

PCUS Partido Comunista de la Unión Soviética

PLDR Partido Liberal-Demócrata de Rusia

RSFSR República Socialista Federativa Soviética de Rusia

RU Rusia Unida

UE Unión Europea

UEEA Unión Euroasiática

URSS Unión de Repúblicas Soviéticas

I. Introducción

La anexión de Crimea cogió por sorpresa a los gobiernos occidentales, que temieron una guerra en Europa, a las puertas de la Unión Europea. El aparentemente agresivo giro en política exterior del presidente ruso, Vladimir Putin, fue considerado peligroso y correspondiente a dinámicas en política exterior que correspondían a siglos anteriores y no al siglo XXI. Sin embargo, las decisiones tomadas por el Kremlin correspondían a motivos ideológicos e identitarios que permanecían en la conciencia rusa desde hace varios siglos, y que parecieron disiparse tras la disolución de la URSS. Vladimir Putin recuperaría dichos elementos, que se reflejarían en la política exterior.

En diversas ocasiones se ha descrito la disolución de la URSS como uno de los peores acontecimientos del siglo XX. Si alguien puede estar de acuerdo con esta afirmación son, sin duda, las comunidades exsoviéticas y, en particular, el pueblo ruso. En 1991, el pueblo ruso dejó de vivir en un imperio, perdió su identidad y su ideología, dejó de vivir en una gran potencia mundial y 25 millones de rusos se encontraron fuera de las fronteras de su país.

Los años 90 en Rusia podrían describirse como los años de la humillación. Tras la disolución del imperio, la nueva Federación de Rusia se encontró ante la difícil tarea de buscar de nuevo una identidad, un nuevo lugar en el mundo. El primer presidente de Rusia en la época democrática, Boris Yeltsin, fue el primero en intentarlo, mediante la creación de un mercado libre, la democratización del poder político y la transformación del imperio en un Estado-nación que seguiría siendo una potencia nuclear (Milosevich-Juaresti, M., 2016). Sin embargo, Yeltsin fracasó estrepitosamente, y colocó al mando del país a una persona desconocida, director del FSB y aparentemente fácil de manejar: Vladimir Vladimirovich Putin.

Vladimir Putin quedó al mando de una tarea compleja: la reconstrucción del país tanto económicamente como identitariamente, y en la búsqueda de un nuevo papel de Rusia en el mundo. Esta difícil tarea pasaría durante los últimos 20 años por distintas fases.

La reconstrucción del país se produjo en distintos aspectos, pero podríamos destacar una: la *recuperación* de la identidad nacional rusa que se refleja en las medidas en política exterior, especialmente tras el año 2012, cuando comenzó a ser el objetivo principal del tercer mandato de Putin. La identidad nacional rusa y la política exterior han estado en constante relación durante siglos, y ha sido ampliamente estudiado por autores como Andrei Tsygankov. Los últimos 20 años también han estado fuertemente marcados por esta relación, y es lo que trataremos de demostrar durante este trabajo.

Vladimir Putin, a través de la política exterior, ha sido capaz de *reconstruir* la identidad nacional rusa, aunque realmente no difiera sustancialmente de la identidad nacional que operaba durante el imperio zarista o la Unión Soviética. De hecho, conserva la mayoría de sus elementos, por lo que algunos autores denominan a la Federación Rusa actual como *Estado continuador*. Durante los últimos dos siglos han existido grandes debates sobre cuál es la identidad nacional rusa y esos debates han estado presentes también desde la caída de la URSS, en mayor o en menor medida durante uno u otro gobierno.

II. Marco teórico

1. Definición de conceptos y perspectiva histórica de la identidad nacional rusa

La nación, el nacionalismo y la identidad nacional son conceptos muy estudiados y con una amplia variedad de definiciones. La nación se define como un grupo social movilizado que persigue la autodeterminación. El nacionalismo, por otro lado, es una creencia de que el grupo social movilizado tiene derecho a ser autónomo políticamente y a tener un sitio en el mundo de

las naciones. Por último, según la definición recogida en *National Identity and Foreign Policy* del autor Ilya Prizel, la identidad nacional es la piedra angular del nacionalismo, y cuando el individuo forma parte del grupo no siente más necesidad de buscar su lugar en el mundo, especialmente cuando las oportunidades reales de lograrlo son escasas (Molioukova, D., 2011).

Asimismo, se ha de tener presente que la identidad nacional está sujeta a constantes redefiniciones graduales y en casos de cambios rápidos, estos cambios pueden acelerarse y cambiar la memoria colectiva de la gente rápidamente. Recientemente, la identidad nacional comienza a construirse en relación a otros, es decir, mediante el conflicto con grupos distintos. Este sería el caso de Rusia, así como el de otros países del centro y este de Europa, como Ucrania. La construcción de su identidad nacional se basa en su diferencia con otras naciones y/o identidades, de la distinción entre ‘nosotros’ y ‘ellos’ o ‘los otros’. En el caso de Rusia, esto se produce respecto a Occidente y, por el contrario, en el caso de Ucrania se ha creado la identidad nacional *frente* a Rusia. Existen casos, como el de las identidades anglosajonas, en las que la construcción de la identidad nacional se forma de manera autosuficiente (Moulioukova, D., 2011).

Las raíces de los debates actuales sobre la identidad nacional rusa tienen origen en el siglo XIX y, más concretamente, en los debates entre los eslavófilos y los occidentalizadores o *westernizers*. Estas dos escuelas de identidad nacional rusa siguen estando presentes de forma significativa en el debate de identidad nacional actual.

La emergencia de la escuela de los *westernizers* se remonta a los tiempos de Pedro I y sus reformas, y basaban sus argumentos en el racionalismo y la codificación del derecho. Los eslavófilos surgieron en respuesta a los anteriores, y veían a Rusia como la única civilización que combinaba los valores ortodoxos, la etnicidad eslava y las instituciones comunales, además de hacer hincapié en el carácter misionero de Rusia. Como resultado de la Guerra de Crimea emergió desde los eslavófilos una corriente denominada *paneslavismo*, que buscaba la unificación del pueblo eslavo, basándose en la etnicidad.

Durante el siglo XIX los eslavófilos introdujeron la idea de ‘universalidad’, aunque después fue desarrollada por Feodor Dostoievski, que introdujo en el debate de la identidad nacional los conceptos de la universalidad o el humanitarismo de Rusia, considerada como nación mesiánica. La concepción de Rusia como ‘nación misionera’ es otro de los elementos que más ha influenciado la definición de la identidad nacional rusa a lo largo de la historia. Vladimir Solovyov fue más allá y defendió que Rusia era ‘una entidad superior de paz y verdad’. De esta manera justificaron las prácticas imperiales de los últimos tres siglos, desde Pedro I hasta la actualidad. Estas prácticas, como es de suponer, han supuesto un constante conflicto con sus vecinos fronterizos, quienes se han mostrado siempre recelosos a las ‘universalización’ de Rusia (Zevelev, I., 2016).

La tercera corriente más influyente es la de los euroasiáticos, que ven a ‘Eurasia’ más como una civilización que como una nación. Los euroasiáticos hacen hincapié en la unicidad y excepcionalidad de la nación Rusia.

La nación mesiánica, la concepción de ‘los otros’ y el imperialismo son, por lo tanto, algunos elementos específicos de la identidad rusa, que influyen las distintas corrientes. La dificultad de la definición de la identidad nacional rusa, por lo tanto, recae en factores objetivos ya mencionados:

- Rusia es el país más extenso y de mayor población de entre los países ortodoxos, y define a los cristianos como ‘los otros’, que en la actualidad se expresa mediante el término ‘Occidente’. Los rusos creían firmemente en su función misionera sobre el resto de comunidades ortodoxas.

- La dificultad de identificación de Rusia con el Este y Occidente, dada su extensión, que comprende grandes partes de Europa y Asia.
- La noción de Rusia como imperio. El elemento imperial se hace visible durante el Imperio Ruso pre-revolucionario, la URSS y, de distinta forma, en la actualidad. Algunos autores explican este elemento por las numerosas invasiones que sufrió Rusia por parte del Imperio Mongol. El historiador británico especializado en Rusia, Geoffrey Hosking, escribió al respecto que “Gran Bretaña tuvo un imperio, Rusia fue un imperio y probablemente continúe siéndolo”.

Tras el análisis de los distintos elementos, es evidente que la disolución de la Unión Soviética supuso para Rusia la pérdida de la identidad para la sociedad rusa: dejó de haber un criterio claro de lo que suponía ‘nosotros’ y ‘los otros’, desapareció el mapa mental por la modificación de las fronteras, tuvo consecuencias culturales, políticas e históricas, 25 millones de rusos se quedaron fuera de su país y un largo etcétera de consecuencias que conllevaron a una gran amenaza para la seguridad, estabilidad y paz en la región (Zevelev, I., 2016).

Son muchos los autores que han tratado de realizar la compleja tarea de definir la identidad nacional rusa: Anatol Lieven, Andrei Tsygankov, Ilya Prizel e Igor Zevelev son algunos de los ejemplos de los autores estudiados para la realización de este trabajo. El autor Anatol Lieven identificó algunos puntos en común de las distintas corrientes que definen la identidad nacional rusa, y lo denominó como ‘Russian Creed’, lo que Andrei Tsygankov lo llama Honor Ruso. Estos elementos tienen relación con los ya mencionados y tienen una gran influencia en la actualidad.

- Un estado ruso fuerte. En el año 2006 uno de los ayudantes más influyentes del gobierno ruso, Vladislav Surkov, denominó al sistema de gobierno ruso actual como democracia soberana, concepto ampliamente utilizado desde entonces por los mandatarios rusos¹. El concepto de ‘democracia soberana’ hace alusión a esta característica de Rusia, que es la necesidad de un estado fuerte. Así fue durante la Monarquía Autoritaria de la pre-revolución (la dinastía Romanov, por ejemplo, duró tres siglos en el poder), y también durante la URSS, con el sistema de Partido único de estado.
- La ideología le ha proporcionado siempre esencia a la identidad nacional rusa. La ideología ortodoxa cristiana fue reemplazada por la comunista tras la revolución. Después de la desaparición de la URSS, uno de los problemas que sufrió la población es la desaparición de la ideología que había imperado durante casi un siglo. Vladimir Putin, sabiamente, ha recuperado la presencia de la iglesia ortodoxa en la sociedad rusa como una de las fuentes que reemplaza la carencia de ideología tras la caída de la URSS.
- Las alianzas de Rusia en la zona clásica de influencia. Durante la pre-revolución, Rusia se consideraba responsable de los ortodoxos que vivían fuera de sus fronteras. En la época comunista, la influencia de Rusia en otros países se justificaba mediante la salvación del mundo a través del socialismo. Actualmente la idea de ‘Eurasia’ justifica la presencia rusa en los países fronterizos.

2. La identidad nacional rusa tras la disolución de la URSS

La identidad nacional rusa ha sido ampliamente estudiada a lo largo de la historia, y la influencia de cada una de las corrientes históricas está todavía muy presente en la definición de la identidad rusa actual. La predominancia de una corriente u otra en las élites del Kremlin ha llevado a que se tomaran distintas decisiones en política exterior por la significativa relación entre ambas, así como a la evolución en la toma de decisiones.

¹ Esto ocurría al mismo tiempo que organizaciones de derechos humanos rusas y extranjeras denunciaban la situación de derechos humanos e instituciones democráticas en Rusia.

La anexión de Crimea en el año 2014 por parte de Rusia sorprendió a los gobiernos Occidentales, que condenaron al gobierno ruso por realizar prácticas que pueden llevar a resultados desastrosos a nivel global. Ningún gobierno había previsto una actuación similar por parte de Rusia. Sin embargo, los discursos de identidad nacional provenientes de las élites rusas reflejaban la evolución a un discurso más nacionalista e incluso neo-imperial, cuyo análisis podría haber previsto o, al menos, hubiera sorprendido menos a los gobiernos occidentales.

La importancia de este trabajo radica en la conexión entre la política exterior y la identidad nacional rusa a lo largo de la historia, mediante la cual es posible predecir, aproximadamente, la política exterior rusa. Tras la disolución de la URSS y el comienzo de la presidencia de Putin, muchos intelectuales occidentales han acusado al líder ruso de realizar políticas exteriores impredecibles, agresivas y contrarias a los intereses occidentales. El análisis de la identidad nacional predominante en cada momento es suficiente para comprender sus políticas, destacando aquellas realizadas a partir de su tercer mandato.

Tras la disolución de la URSS distintos académicos como Dmitri Trenin, Igor Zevelev, Mira Milosevich-Juaresti, Ilya Prizel y Andrei Tsyngakov han estudiado la (re)construcción de la identidad nacional rusa, las distintas corrientes a lo largo de estas tres décadas y sus efectos en política exterior.

Prizel clasifica las distintas corrientes en *westernizers*, eslavófilos y euroasiáticos. Zevelev, por el contrario, argumenta que la identidad nacional rusa puede clasificarse en los siguientes tres tipos ideales de perspectivas distintas, dependiendo del momento en el que nos encontremos y quién lo impulse: los liberales, más cercanos a los occidentales o también llamados *westernizers* (occidentalizadores); los equilibradores de la gran potencia, haciendo referencia a EEUU y, por último, los nacionalistas. Esta última clasificación explica de forma clara la evolución de las corrientes tras la disolución de la URSS. Todos ellos tienen raíces en el debate de la identidad nacional que ha estado presente durante al menos 200 años y tienen, a su vez, subgrupos con distintas corrientes (Kuchins, A. & Zevelev, I., 2012).

a) Liberales

Los liberales encuentran sus raíces en los antiguos *westernizers*, y combinan aspectos de la teoría institucional liberal y el pensamiento realista de las relaciones internacionales. Algunas de las medidas que proponen son la seguridad global, la globalización y la pertenencia a la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Kuchins, A. & Zevelev, I., 2012). El objetivo de los liberales es formar parte de Occidente, no sólo como integrante de aquellos, sino asimilando todo lo que esto supone.

En los primeros años del gobierno de Yeltsin y, más concretamente, durante el cargo de Yegor Gaidar como Primer Ministro, la política exterior se acogió a esta perspectiva. Estados Unidos fue, durante los años 1992-1993, un modelo a seguir para las élites rusas. El principal objetivo fue convertirse en un miembro de pleno derecho de Occidente, ya no sólo como aliados. Esta aproximación perdió apoyos a medida que Rusia se cercioraba de que la Guerra Fría continuaba todavía para el protagonista del otro bando. En las elecciones de diciembre de 1993 la corriente perdió fuerza, y surgieron líderes de corrientes antioccidentalistas como Vladimir Zhirinovskiy².

Actualmente, la desconfianza hacia Occidente es tal que cuando EEUU promociona valores como la democracia, el capitalismo liberal o un sistema de gobernanza global, desde Rusia lo ven con

² Vladimir Zhirinovskiy es líder del Partido Demócrata Liberal de Rusia y, a pesar del nombre del partido, tiene poco de ideología liberal. Sus propuestas se acercan más a la corriente nacionalista.

recelo y suspicacia. Asimismo, aquellos defensores de la corriente liberal se han visto marginalizados a la oposición, en la figura de políticos poco influyentes³.

b) Equilibradores de la gran potencia

La práctica de esta corriente destacó entre 1993 y 2003, una vez Rusia vio frustradas sus esperanzas de formar parte de Occidente. Los equilibradores de la gran potencia – haciendo referencia, evidentemente, a Estados Unidos en particular – no rechazan a Occidente. Es un enfoque más bien estatocéntrico, centrándose en los intereses nacionales de Rusia en el contexto de equilibrio de poderes. Podría llamárseles realistas y difieren de la corriente exterior respecto a Occidente en que en la versión liberal el rol de Rusia como gran potencia no significa el decremento del poder de Occidente, mientras que en el caso de los equilibradores de la gran potencia, sí significaría una cesión de aquel.

El padre fundador de la escuela de gran potencia es Evgeniy Primakov, un académico ruso que fue ministro de Exterior en 1996 y Primer Ministro entre 1998 y 1999. El intelectual más similar en EEUU a Primakov sería Henry Kissinger. Ambos son estadistas y fuertes propulsores del análisis realista de las relaciones internacionales.

La versión *mainstream* de las relaciones internacionales que corresponde a esta corriente la articuló Vyacheslav Nikonov en 2002. Se denomina “una política internacional independiente” y defiende que Rusia debe perseguir su propia política internacional, si bien puede compartir valores e intereses con Occidente, y tampoco reniega de ellos. Nikonov, junto con Sergey Karaganov, un intelectual muy influyente del Consejo de Política Exterior y Defensa de Rusia, son dos de los impulsores de esta corriente, si bien el último se inclina más por la orientación hacia Europa de Rusia.

c) Nacionalistas

Este último grupo es el más problemático para los intereses occidentales. Incluye, a su vez, tres subgrupos: los neo-imperialistas, aquellos que proponen la esfera de influencia rusa (la dominación de Rusia sobre las comunidades exsoviéticas) y los nacionalistas étnicos.

El proyecto de los neo-imperialistas consistiría en la restauración de las fronteras de la Unión Soviética. Los segundos, aquellos que proponen la influencia rusa sobre los países fronterizos, mantendrían las fronteras actuales rusas pero creando zonas protectoradas y dependientes de Rusia. Por último, el último grupo propone crear un estado ruso en base a criterios étnicos.

Zhirinovsky, el líder del Partido Lideral Demócrata, es uno de los políticos más influyentes que defiende esta corriente de política exterior. Su discurso nacionalista en los últimos años ha dado un giro importante hacia la xenofobia y es muy popular en Rusia.

El artículo “Russian Foreign Policy: Change and Continuity” (Kuchins, Andrew C. & Zevelev, I., 2012) expone una tabla de las corrientes expuestas con sus principales subgrupos, representación política e influencia institucional:

³ Entre ellos están Garry Kasparov, Boris Nemtsov y Vladimir Ryzhkov.

Tabla 1. Corrientes principales de la identidad nacional de Rusia

Corrientes	Subgrupos destacados	Representación Política	Influencia institucional
Liberales pro-occidentales		Partidos y movimientos no parlamentarios; el movimiento Solidarnost y el Partido del Pueblo por la Libertad	INSOR; Misión Liberal; Carnegie Moscow Center; En parte la Academia de Ciencias de Rusia (IMEMO, ISKRAN)
Estabilizadores de la gran potencia	Antiguos liberales pro-occidentales	La mayoría del brazo ejecutivo del gobierno; partidos parlamentarios: Rusia Unida y Sólo Rusia	“Clubs” de Rusia Unida; Consejo de Política Exterior y Defensa; Instituto de Previsión Social; En parte: MGIMO y Academia de Ciencias de Rusia
Nacionalistas	Neo-imperialistas; defensores de la dominación regional y nacionalistas éticos	Partidos parlamentarios: CPRF y LDPR	Independientes intelectuales; Fundación de Perspectiva Histórica; Instituto por los países CIS

Fuente: The Washington Quarterly

IV. La reconstrucción de la identidad nacional rusa a partir de la política exterior durante el siglo XX

1. Antecedentes: la breve etapa liberal y el despertar de Rusia

Durante los primeros años tras la disolución de la URSS, *Rusia no fue Rusia*. Así explican algunos autores (Hutschenreuter, A., 2014) el comportamiento en política exterior del primer gobierno democrático de la nueva Federación Rusia. El país desarrolló una política exterior sin precedentes: la defensa y promoción de valores humanos universales, preeminencia de las instituciones internacionales y el intento de que Occidente no lo considerara un aliado, sino uno más. La corriente liberal sólo predominó en la esfera política durante el breve período de 1992 a 1994, con Yegor Gaidar como Primer Ministro de Rusia.

A finales de 1993 Rusia se percató de que Occidente y, en especial EEUU, no había salido de la lógica de la Guerra Fría, y que jamás iba a ser aceptado como un igual. Estados Unidos había desarrollado tras la disolución de la URSS una política exterior que tenía como objetivo “evitar el surgimiento o reaparición de una nueva amenaza estatal que desafiara (una vez más) su supremacía” (Hutschenreuter, A., 2012) y este era el objetivo principal de la *Defense Planning Guidance 1992-1994*. La política exterior ‘liberal’ había resultado ser un fracaso: durante la segunda mitad de la década de los noventa, Rusia se encontraría en una situación muy peligrosa en las relaciones internacionales: se encontraba aislada y sin aliados.

Tras esta constatación, la política exterior rusa dio un giro a políticas más proactivas: reevaluaron el espacio exsoviético como área de interés nacional de Rusia y volvió a adoptar políticas de desconfianza frente a EEUU (Hutschenreuter, A., 2012).

En 1996 llegó a la política rusa Evgeny Primakov como ministro de exteriores, padre de la escuela de los equilibradores con EEUU. Desafortunadamente para Primakov, la época en la que fue ministro de exteriores y Primer Ministro de Rusia (1998-1999) fue en la época en la que más débil se encontraba el país, por lo que sólo pudo teorizar sobre aquellas políticas exteriores que llevaría más adelante a cabo el presidente Vladimir Putin. La debilidad de Rusia era tal que Yeltsin llegó a decir que las posibilidades de que Rusia influyera en el orden internacional “eran las mismas que tenía el hombre para vencer la Ley de la Gravedad” y Rusia no pudo evitar la ampliación de la OTAN en 1999 a su zona de influencia en Europa oriental, lo que inquietó notablemente al país (Hutschenreuter, A., 2012).

El ascenso de los realistas coincidió con la creciente desafección con el modelo liberal democrático de Occidente para Rusia, que se agudizó tras el colapso financiero de 1998. La notable recuperación de la economía rusa desde 1998, así como las frágiles instituciones democráticas bajo la presidencia de Putin, son utilizadas como justificaciones para inadecuación del sistema democrático-liberal para Rusia (Kuchins, A. & Zevelev, I., 2012).

2. Los primeros mandatos de Vladimir Putin

La debilidad de la situación de Rusia y su presidente, Boris Yeltsin, que debilitó a Rusia durante sus mandatos, conllevó al nombramiento de Vladimir Putin en 1999 y la dimisión del presidente a posteriori. Tras la dimisión de Yeltsin, Vladimir Putin pasó de ser un desconocido director del FSB a presidente de Rusia. El porqué de la elección de Vladimir Putin como presidente por parte de Yeltsin y el grupo de oligarcas que había saqueado a Rusia durante la década de anterior es evidente: la intención de continuar manejando a su antojo al país nombrando como presidente a alguien que pudieran controlar. Como es evidente, cometieron un error abismal.

Putin pronto retomó los patrones zaro-soviéticos y el país se convirtió en un Estado continuador de la URSS y el Imperio Ruso, pues siguió los patrones de identidad nacional y política exterior de los imperios anteriores. El nuevo presidente continuó la lógica de la teoría de Primakov poniéndolo en práctica y se produjo, en definitiva, la consolidación de un régimen político híbrido.

El nuevo presidente tuvo la suerte de que las condiciones de Rusia a principio de siglo eran favorables a la presencia de Rusia en las dinámicas internacionales: la llegada se produce en un contexto económico favorable debido al elevado precio de las materias primas, particularmente el petróleo, contaba con voz, voto y veto en el Consejo de Seguridad, poseía armas nucleares y formaba parte de la diplomacia energética (Hutschenreuter, A., 2012).

Durante los dos primeros mandatos de Putin podemos distinguir dos etapas: la primera de ellas comprende desde su llegada en el año 2000 hasta el año 2003, y la segunda desde el año 2004 hasta el fin de su segundo mandato. Dmitri Medvedev continuaría la lógica de Putin, pero su política exterior se asimiló más a los primeros años de Putin, cuando Rusia se mostró más maleable para los intereses occidentales.

Los primeros años de Putin, por lo tanto, estuvieron marcados por las políticas de Primakov, y se basaron en contener la hegemonía unipolar de EEUU que, aunque no fuera vista como una potencia maligna, sí se veían sus políticas como autoritarias y erróneas. Putin comenzó su mandato con su propia versión del conocido *reset* en las relaciones entre EEUU y Rusia a la llegada de un nuevo presidente. Así, mostró solidaridad por los ataques terroristas del 11S y se comportó de manera dócil para los intereses estadounidenses. Su objetivo, como el de otros muchos países, fue equilibrar el poder hegemónico de EEUU (Kuchins, A. & Zevelev, I., 2012).

A partir del año 2003 la política exterior dio un nuevo giro. Las políticas de la administración de Bush generaron desconfianza en Moscú y parecía que el momento unipolar de EEUU comenzaba a pasar a la historia. El empeoramiento de las relaciones con EEUU se produjo, además, en un

momento de grandes mejoras de la economía rusa, lo que aumentó la propia confianza del país como potencia mundial. Esto conllevó a que Rusia comenzara a adoptar políticas contrarias a los intereses estadounidenses, cuya primera manifestación fue la oposición en el año 2003 al uso de la fuerza en Irak.

A su vez, las revoluciones de colores en Georgia en 2003, Ucrania en 2004 y Kirguistán en 2005 no fueron de gran ayuda. El sentimiento nacionalista de la sociedad rusa aumentaba y la posición de Putin cambió de tratar de estabilizar la hegemonía estadounidense a un discurso nacionalista y de oposición a EEUU, especialmente en el espacio exsoviético.

En el año 2008 dos acontecimientos marcaron definitivamente a Rusia: la guerra de Georgia y la crisis económica internacional.

La decisión en 2008 de movilizar el instrumento militar fuera del territorio nacional fue una decisión trascendente, una decisión de afirmación de intereses en un espacio históricamente sensible para Rusia. Así, el conflicto de Georgia es una muestra de la corriente nacionalista que impera en los discursos de identidad nacional rusos.

Por otro lado, la crisis económica tuvo un impacto incluso más profundo que la guerra de Georgia, y cambió definitivamente las percepciones de las élites rusas respecto a su función de equilibrador de la hegemonía estadounidense. La credibilidad del modelo occidental terminó por desaparecer y se formó, definitivamente, una alianza entre los mercados emergentes denominados ya desde el 2001 como ‘BRICS’, haciendo alusión a las iniciales de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Esta etapa nacionalista que se orientó hacia una marcada defensa de la soberanía nacional, integridad territorial e independencia de los Estados se plasmó en eventos estratégicos internacionales como la *Conferencia sobre Seguridad* de Munich en 2007 y en documentos oficiales de la Federación Rusia, en particular en el *Concepto de Política Exterior Rusa de 2008*, la *Estrategia de Seguridad Nacional de Rusia hasta el 2020* presentada en el año 2009 y en el artículo de Vladimir Putin del año 2012, *Rusia en el siglo XXI* (Hutschenreuter, A., 2012). A todo ello debemos sumar el concepto de ‘democracia soberana’ introducido en el año 2006 y repetido constantemente por el presidente y el ministro de Exteriores, Sergei Lavrov.

A pesar de todo lo expuesto, esta segunda etapa de Putin no puede considerarse estrictamente nacionalista, ya que compartía elementos con la etapa anterior, y los discursos y políticas provenientes de las élites no eran estrictamente nacionalistas todavía. Esto cambiará tras el fin de la etapa de Vladimir Putin como Primer Ministro de Rusia en el año 2012.

3. El retorno de Vladimir Putin: la creciente relación entre los discursos de identidad nacional y la política exterior (2012-2019)

El retorno de Vladimir Putin supuso un cambio en el discurso de la identidad nacional rusa, pues el mandatario declaró que uno de los objetivos de su tercer mandato sería dar respuesta a esta compleja cuestión. Durante una conferencia del *think tank* Valdai Club en 2013, Putin declaró que el poder y la influencia “dependen de si los ciudadanos de un país determinado se consideran una nación, en qué medida se identifican con su propia historia, valores y tradiciones, y si están unidos por objetivos y responsabilidades comunes. En este sentido, la cuestión de encontrar y fortalecer la identidad nacional es fundamental para Rusia” (Zevelev, I., 2016).

Durante el tercer mandato de Putin, la cuestión de la identidad nacional ha estado presente a lo largo de su discurso, así como en el del ministro de Asuntos Exteriores, Sergei Lavrov. Ambos han desarrollado un discurso oficial que reinterpreta la historia y la identidad nacional desde la perspectiva del Kremlin. Esta nueva narrativa trata de responder a los retos internos y externos a los que se enfrenta Rusia.

Algunos de los elementos que según el discurso del Kremlin permanecen en la identidad nacional son la cultura y los códigos históricos, los genes y la étnica rusa. Sin embargo, destaca el énfasis en la vinculación entre la soberanía y la preservación de la identidad nacional. En un discurso de diciembre de 2014, Putin fue muy explícito al respecto: “O seguimos siendo una nación soberana, o nos disolvemos y perdemos nuestra identidad” (Putin, V., 2014).

Así, la preservación de la identidad nacional se convirtió en el primer objetivo de la política exterior rusa y en el protagonista de los discursos del presidente. En uno de los discursos más famosos e importante de los últimos años, el discurso de Crimea del 18 de marzo de 2014, Putin dejó claro que “tenemos muchas razones para asumir que la política de contención, que lideró en los siglos XVIII, XIX y XX, continúan hoy en día” (Putin, V., 2014).

Los discursos emitidos por Putin con un fuerte componente histórico e ideológico no fueron en vano: de esta manera, Putin justificó la anexión de Crimea del año 2014. No se justificó sólo en términos geopolíticos, sino también “espirituales”, ya que “Crimea es donde vive nuestra gente, y la península tiene tanta importancia estratégica como espiritual para Rusia” (Putin, V., 2014).

El ministro Lavrov continuó los discursos iniciados por Putin, añadiendo otros elementos históricos de la identidad nacional rusa y argumentando que Rusia es diferente a Occidente, dado que los rusos poseen su propia cultura y una espiritualidad no comparable a la de Occidente.

Asimismo, los acontecimientos de Ucrania de 2013-2014 fue vista desde Moscú como un golpe de estado organizado por Occidente en un territorio de importancia crucial para la identidad nacional rusa. Ucrania volvió a considerarse en Rusia como parte del ‘Mundo Ruso’ y Vladimir Putin, como garante de la seguridad del mismo.

Todos estos elementos de los discursos y las políticas del presidente y del ministro de AAEE demuestran el carácter nacionalista de su discurso y, en consecuencia, de las políticas exteriores. La universalidad, unicidad, excepcionalidad, el rol mesiánico de Rusia, la denominación de Occidente como los ‘otros’ y la consideración de Crimea y Ucrania como *sus* zonas de interés donde habitan los rusos, no son más que parte del discurso eslavófilo – que denominamos nacionalista – de siglos anteriores y, en opinión de la autora, del grupo de dominación sobre la esfera exsoviética.

Por último, los elementos a destacar de los discursos y políticas exteriores de los últimos años son los siguientes:

- 1) El Kremlin ve a Rusia como la única gran potencia con una misión. El rol de Rusia en el mundo en el siglo XXI se considera un derecho predeterminado por su naturaleza espiritual, mesiánica y cultural.
- 2) Occidente comienza a percibirse en Rusia como un poder que trata de cambiar la identidad nacional rusa cada vez más conservadora, así como el patriotismo, los patrones tradicionales de género, la cristiandad ortodoxa y el rol del líder nacional.
- 3) Las relaciones de Rusia con los estados exsoviéticos están siendo influenciadas por la interpretación del gobierno de la historia y no tanto por intereses económicos o de seguridad. (Zevelev, I., 2016).

En la siguiente tabla, recogemos las principales corrientes de identidad nacional tras la disolución de la URSS expuestas durante el trabajo:

Tabla 2. Corrientes principales tras la disolución de la URSS

	Corriente	Presidencia	Acontecimientos más relevantes
1992-1993	Liberal	Boris Yeltsin	Promoción de valores humanos universales; preeminencia instituciones internacionales; acercamiento a Occidente; introducción al mercado liberal
1994-2003	Estabilizadores de la gran potencia	Boris Yeltsin, Vladimir Putin	Desconfianza hacia EEUU; crisis financiera 1998; Vladimir Putin como presidente; Evgeny Primakov ministro AAEE; desafección hacia Occidente
2003-2012	Nacionalista, gran influencia de los estabilizadores de EEUU	Vladimir Putin	Negativa a la intervención en Irak; BRICS; crisis económica; guerra de Georgia
2012-2019	Nacionalista		Anexión de Crimea; Discurso de Vladimir Putin sobre Crimea en 2014; guerra Donbás (Ucrania)

Fuente: Elaboración propia

V. Conclusiones

Los componentes ideológicos, de honor, reconocimiento, experiencias históricas y percepciones de la actual Federación de Rusia son cruciales para entender la política exterior del país. Es decir, en Rusia, los discursos de identidad nacional que prevalezcan en el país tienen una gran influencia en las decisiones que se tomarán en materia de política exterior, y así se demuestra, en particular, tras el tercer mandato de Vladimir Putin.

El fin del imperio ruso que, en forma de monarquía o como URSS llevaba gobernando el país desde hacía siglos, supuso en el pueblo ruso un *shock* sin precedentes. Pese a las distintas corrientes de identidad nacional que existían a lo largo de los siglos, Rusia había sido considerada siempre como un país mesiánico, un estado fuerte, imperial y único en el mundo. Todo ello acabó en el año 1991.

Cuando Vladimir Putin ascendió al cargo de presidente de la Federación de Rusia, se enfrentaba a una de las tareas más difíciles de los últimos tiempos: la reconstrucción de un país que llevaba una década con una grave crisis económica e identitaria. La primera tarea, por suerte, pudo llevarla a cabo gracias a unos elevados precios en las materias primas. La segunda, sin embargo, fue más compleja.

Tras una rápida desilusión hacia sistema liberal occidental, Putin aprendió rápidamente que Occidente jamás aceptaría a Rusia como un igual y, más concretamente, seguía considerándolo un enemigo. Es por ello que, mediante la negativa hacia la intervención en Irak en el Consejo de Seguridad en el año 2003, Putin iniciaría una corriente nacionalista que no culminó hasta su tercer mandato, con la anexión de Crimea y la guerra de Donbás.

Así, el Kremlin demostró la capacidad de recuperar los elementos identitarios más antiguos de Rusia, haciendo hincapié en su unicidad, intención de conservación de valores ortodoxos y su misión mesiánica, unos discursos que recuerdan a elementos de la escuela eslavófila, también denominada como nacionalista.

En definitiva, la fuerte relación entre los discursos de identidad nacional y la política exterior rusa nos facilitan la comprensión de las decisiones provenientes de Moscú. Es por ello que resulta imprescindible el análisis de los elementos identitarios de los discursos para el entendimiento de sus políticas.

VI. Bibliografía

- Claudín, Carmen. 2019. "Europe faced with the seduction of Putinism". *Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB)*. Mayo de 2019.
- Claudín, Carmen. 2019. "La Rusia de Putin, potencia oscurantista". *Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB)*. Junio, 2019.
- Claudín, Carmen y De Pedro, Nicolás. 2014. "La tragedia del vuelo MH17: ¿Hasta dónde está dispuesto a llegar Putin?" *Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB)*. Julio de 2014.
- Claudín, Carmen y De Pedro, Nicolás. 2014. "Sochi, un espejo del putinismo". *Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB)*. Febrero de 2014.
- De Pedro, Nicolás. 2016. "Rusia: una victoria con sombras". *Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB)*. Septiembre de 2016.
- Hutschenreuter, Alberto. 2014. "De la Rusia de nunca a la de siempre: política exterior entre 1992 y 2012". *Journal de Ciencias Sociales*. Año 2 (nº2).
- Kuchins, Andrew C. & Zevelev, Igor. 2012. "Russian Foreign Policy: Continuity in Change". *Center for Strategic and International Studies* (Winter) 35:1 pp. 147-161
- Lipman, Maria. 2006. "Putin's "Sovereign Democracy". *Carnegie Moscow Center*. July 2006.
- Makarychev, Andrei. 2010. "La presidencia de Medvedev: El perfil cambiante de la Federación Rusa".
- Milosevich-Juaristi, Mira. 2016. "El proceso de 'reimperialización' de Rusia, 2000-2016". *Real Instituto Elcano*.
- Milosevich-Juaristi, Mira. 2018. "El putinismo, sistema político de Rusia". *Real Instituto Elcano*. Febrero de 2018.
- Moulioukov, Dina. 2011. "Dialectic Relation between Foreign Policy and Russian National Identity". *Miami-Florida European Union Center of Excellence*. Vol.11, No.9. June 2011.
- Presidential Address to the Federal Assembly, December 4, 2014, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/47173>
- Poch-de-Feliu, Rafael. 2018. *Entender la Rusia de Putin. De la humillación al restablecimiento*. Tres cantos: Akal.
- Prizel, Ilya. 1998. *National Identity and Foreign Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.

- RTVE. “Discurso de Vladimir Putin ante el Parlamento ruso por la crisis de Ucrania y la anexión de Crimea”. 18 de marzo de 2014. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/noticias-24-horas/discursos-vladimir-putin-ante-parlamento-ruso-crisis-ucrania-anexion-crimea/2454308/>
- Sanchez Andres, Antonio. 2008. “Claves de la Rusia de Medvedev”. *Real Instituto Elcano*. Junio de 2008.
- Seipel, Hubert. 2017. *Putin. El poder visto desde dentro*. España: Almuzara.
- Service, Robert. 2005. *Rusia, experimento con un pueblo: De 1991 a la actualidad*. Siglo XXI
- Tarín Sanz, Adrián; Ter Ferrer, Marta y Vázquez Liñán, Miguel. 2018. “Sistema mediático y propaganda en la Rusia de Putin”. *Comunicación social*.
- TELEJ. “Entrevistas a Putin (Capítulo 1)- Oliver Stone | Documental en Español”. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=iFZ2nnc6-FQ&has_verified=1
- Trenin, Dmitri. 2019. “20 Years of Vladimir Putin: How Russian Foreign Policy Has Changed”. *Carnegie Moscow Center*. August 2019.
- Trenin, Dmitri. 2019. “Russia’s Changing Identity: In Search of a Role in the 21st Century”. *Carnegie Moscow Center*. August 2019.
- Tsygankov, Andrei. 2012. *Rusia and the West from Alexander to Putin*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vroblevska, Elina. 2016. “A poststructuralist approach to Russia’s National Identity and Foreign Policy Discourse(s)”. Contribution at ECPR Graduate Student Conference, Tartu.
- Walberg, Peder, McKee, Martin, et al. 1998. “Economic change, crime, and mortality crisis in Russia: regional analysis”. *British Medical Journal*.
- Zevelev, Igor. 2016. “Russian National Identity and Foreign Policy”. *Center for Strategic & International Studies (CSIS)*. December 2016.